

LEÓN

IMAGEN URBANA

Fernando S. Chico González*

La planeación urbana se ha orientado a la organización de la ciudad, de manera tal que aporta los elementos necesarios para el bienestar de la misma. Entre ellos se encuentra la «imagen urbana», de la cual habrá que considerar no sólo el punto de vista funcional y estético, sino el aspecto social y humano, a partir de donde la ciudad toma significación e importancia para sus habitantes.

El disfrute, la identificación de las personas con sus barrios o colonias, con los espacios donde desarrollan sus actividades y se interrelacionan con la comunidad, son la razón por la cual la «imagen urbana» se convierte en un elemento de gran importancia para la población. Los habitantes a partir de la interrelación que establecen con su medio ambiente circundante, es decir, a partir del espacio que habitan y transitan, proyectan un esquema mental de la ciudad que se traduce en una imagen de ella y de cómo se van relacionando con este espacio.

Hablar de «imagen urbana» es hacer referencia a nuestro entorno, a lo que vamos construyendo y planeando para vivir en nuestra ciudad, a las características formales y ambientales con las que vamos conformándonos como habitantes de una población. Las calles, las plazas, los monumentos, las vialidades, se van constituyendo como el patrimonio en que se desenvuelve la vida de la comunidad, así como las costumbres, las tradiciones locales y las manifestaciones culturales que van creando el carácter de cada ciudad.

Se entiende por «imagen urbana» el conjunto de elementos naturales y artificiales (lo construido) que constituyen una ciudad y que van formando parte de lo que los habitantes visualizan en su vida cotidiana, tales como las montañas, arroyos, edificios, calles, plazas, parques, anuncios, vialidades, etc. (Linch, 2000:56).

La manera de agrupar estos elementos es lo que define el carácter de la «imagen urbana» de cada población, determinada por sus características topográficas, climáticas, por la formación de suelo; por las costumbres y usos de la gente que las conforma; por el predominio de los

* Académico del
Departamento de Arte y
Diseño, UIA León.
ferrchico@hotmail.com

materiales que tengamos a nuestro alcance, y por los sistemas constructivos de la época, así como por el tipo de actividades que se desarrollan en la ciudad.

Entre más adecuado sea el manejo de las formas, texturas, colores y volúmenes insertados el medio ambiente se logra un conjunto más agradable y armonioso en la ciudad, además de que despierta el afecto de los habitantes por su lugar de origen, mejorando notablemente su relación con el entorno y con sus semejantes. Cada edificio construido, cada casa, cada monumento descubre nuestra historia... lo que con el tiempo hemos hecho en nuestra ciudad.

La «imagen urbana» es el reflejo de las condiciones generales de la ciudad, la densidad de la población, el nivel y calidad de los servicios, las redes de agua, drenaje, la electrificación y el alumbrado.

Cómo se encuentran las viviendas, aunando los niveles de pobreza y riqueza, expresan en buena medida las características de la ciudad y su población.

El atractivo de una ciudad es su buen nivel de arbolamiento, es decir, cuántas zonas verdes la constituyen, pues esto representa uno de los factores más importantes en beneficio de la conservación del medio ambiente y de la estética urbana. Además de su valor paisajístico, constituyen una protección de los vientos dominantes, soleamientos intensos, ruidos y olores indeseables; protegen la capa vegetal y evitan la erosión del suelo; su cuidado y conservación son fundamentales en favor del equilibrio ecológico y la imagen de cualquier ciudad. En este sentido, el caso de León presenta un déficit considerable en relación con el tema de

las áreas arboladas, por lo cual es necesario promover los espacios verdes y con ello una cultura de protección al ambiente en beneficio de una calidad mejor de vida.

La conservación del paisaje en su aspecto natural debe ser integral, respetando todas sus características, incluyendo el diseño del espacio artificial; con esto me refiero a las edificaciones, las plazas, los barrios, los parques y los lugares que se conforman en favor de la convivencia de los habitantes de una sociedad.

El mayor patrimonio de cualquier ciudad es su sociedad. Todo lo que la población realiza en su espacio como habitar, trabajar, circular, divertirse, estar, etc., muestran en una localidad su identidad, la expresión de su cultura y del arraigo con sus espacios, generando vida y animación al paisaje urbano. Por el contrario, la disminución y pérdida de actividades generan desarraigo, mayor movilidad en la población, altos índices de migración y ciudades sin intereses culturales y sociales.

El desarrollo y el progreso de las ciudades alteran su carácter y su imagen. La comercialización y especulación del suelo, los cambios de uso del mismo, la necesidad de vivienda, la concentración vehicular, la contaminación y el caos visual por la señalización comercial, constituyen una amenaza al patrimonio cultural y natural de las ciudades.

El respeto y conservación por los arroyos, los ríos, las montañas, los parques naturales, como elementos fundamentales para mantener el equilibrio ecológico y del medio ambiente, influye en nuestra calidad de vida y en preservar el patrimonio. Lamentablemente ha sido una práctica común en nuestra ciudad utilizar los

El mayor patrimonio de cualquier ciudad es su sociedad

arroyos que cruzan la mancha urbana en las zonas más céntricas, como basureros y receptores de aguas negras, para después entubarlos y convertirlos en calles para el rodamiento vehicular; un ejemplo es el río de Los Gómez y todos los arroyos que confluyen en él, generando como consecuencia, el detrimento ecológico, reduciendo el aporte de agua a nivel freático, elevando la temperatura, eliminando la capa vegetal y, en consecuencia, favoreciendo inundaciones en época de lluvias, con resultados negativos en la calidad de vida urbana afectando la imagen de nuestra ciudad. Hemos perdido parte de los atractivos paisajísticos que nuestro entorno nos ofrece, para esto es necesario volver la mirada a nuestro alrededor, las montañas, los lugares naturales de esparcimiento y los arroyos de la periferia que conservan su condición natural para darnos cuenta del gran patrimonio que tenemos y debemos conservar, pues al estar tan inmersos en este gran caos urbano, comercializado, impersonal y global, ya no nos damos cuenta.

Aunado a todo esto, la contaminación ambiental, la contaminación visual causada por el exceso de propaganda política y comercial, y las obras de infraestructura, deterioran la imagen urbana, alteran el perfil de las calles y provocan un desorden visual y ambiental. Esto lo podemos constatar ahora con las campañas políticas en nuestra ciudad que alteran la imagen urbana con la excesiva publicidad colocada en cada poste, en cada barda y en cada espacio disponible; así mismo el exceso de propaganda comercial que observamos en las principales vialidades, tales como los bulevares Aeropuerto, López Mateos, Juan Alonso de Torres y Morelos, entre otros, así como las obras de infraestructura como el distribuidor vial Juan Pablo II o

la prolongación del eje metropolitano Las Torres, donde se están talando muchos mezquites, modificando la imagen urbana en detrimento de nuestra calidad de vida.

La ciudad entonces, se va conformando de acuerdo con intereses particulares, generalmente de orden económico y político, pues movidos por ello a veces no se piensa en lo que conviene más

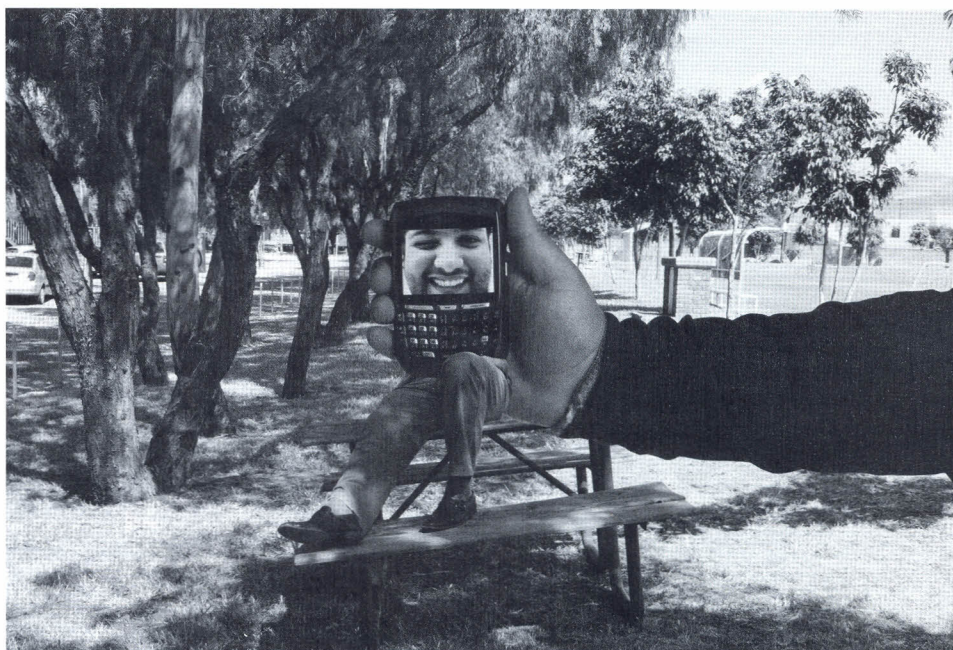


Foto: Ulises Argote / Autorretrato

a la población y se acaba con zonas protegidas, monumentos, espacios abiertos y arbolados a costa de intereses que dañan a la ciudad, por una planeación fiel a intereses particulares, por ello es de vital importancia la participación ciudadana en el mejoramiento y cuidado de nuestro patrimonio.

El presente artículo pretende que hagamos un alto y, a manera de tomar una fotografía, analicemos nuestro entorno, para cuestionarnos: ¿qué estamos haciendo en cuanto a la planeación del mismo?, ¿cuál es la relación entre la ciudad y el medio ambiente?,

¿cómo nos percibimos?, ¿cómo vivimos día a día nuestra relación con el medio?, ¿a qué intereses responde?

Pero, ¿por qué conservar o tener una imagen urbana? Cuando nos vemos inmersos en el deterioro o descuido que se va presentando en nuestra ciudad, se crea un desorden y un caos visual y ambiental; rompemos con la identificación que el habitante tiene con su medio ambiente, perdiendo el arraigo y el afecto de la población por su localidad, y favorecemos la violencia y la inseguridad. La «imagen urbana» contribuye entonces a la paz y armonía de sus habitantes, quienes juntos debemos preservar los espacios conseguidos y promover nuevos, incentivando la economía e impulsando las fuentes de trabajo.

La colaboración ciudadana se vuelve fundamental en el desarrollo urbano, requerimos de una sociedad informada y participativa para lograr un mejor

ambiente en todos los aspectos de nuestra ciudad. Contamos con instituciones encargadas de su planeación, las cuales necesitan y demandan la intervención ciudadana, además de contar con los instrumentos apropiados en materia urbana, los cuales están continuamente trabajando. Es fundamental ocuparse en programas de comunicación para hacer extensiva la información generada, evitar la especulación y activar la participación de una ciudadanía informada y consciente de lo que es mejor para su sociedad, orientando el desarrollo en la búsqueda de espacios que respeten el medio ambiente, donde lo natural y artificial convivan armoniosamente. Es primordial que conozcamos las necesidades y los valores patrimoniales con los que contamos, para así poder demandar organización y espacios más habitables que mejoren y promuevan la colaboración pública y privada con la sociedad en el cuidado de la imagen de nuestra ciudad. ■

■ REFERENCIAS

Linch, Kevin (2000) *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

